

Tendríamos que decir mejor: "Cajal o la sinceridad". Por la sinceridad, Cajal es nuestro Montaigne; el mismo Cajal había de "las loables franqueza y honradez de Montaigne". Guardo una carta de Cajal — con membrete del Senado— en que Cajal hace la crítica rigurosa de un libro suyo. No he leído todavía el libro que a Cajal dedica el doctor Marañón; lo tengo sobre la mesa; leo siempre con gusto la prosa fluida y elegante del gran historiador. En Cajal considerámos; su obra científica, su obra literaria. Dos esparcimientos ha tenido Cajal: la fotografía y el montañismo. Lleva Cajal a sus ocios —que no son ocios— el mismo rigor de observación que a sus trabajos científicos. Ha escalado Cajal casi todos los más eminentes montes de España; a no haber descubierto Raymond el monte Perdido, lo hubiera descubierto, corriendo los años Cajal. El montañismo no es infructuoso divertimento para Cajal; observa Cajal en el llano y en la montaña. En la montaña hay pastores: en el llano hay labriegos. Cajal considera la influencia que en la epidermis tiene la vida al sol y al aire: se declara "contra los efectos perniciosos del sol directo, haciendo observar que los rayos solares aumentan el metabolismo cutáneo, embastecen y fruncen la piel, etcétera". Elogia, por lo tanto, en la mujer, contra el gusto de las propias mujeres, el "cutis blanco, translúcido suave." La curiosidad de Cajal —curiosidad de Montaigne— le conduce a estudiar las "sensaciones de las hormigas"; un grueso cartapacio, creo que todavía inédito, forman esas observaciones. Menciona también Cajal sus exploraciones de los periplos y costumbres de avispas, abejas, abejorros y mariposas; sus experimentos sobre el sentido cremático de insectos y lepidóperos.

Ha publicado Cajal tres o cuatro libros de carácter literario; resume sus experiencias de la vida en "El mundo visto a los ochenta años" (1934). En esta obra es donde Cajal es más Cajal, donde Cajal es más Montaigne. Cajal arriba a la suma vejez con la suma franqueza. Ha trabajado mucho, intensamente; se encuentra estropeado, traspillado; la arterioesclerosis le compele a vivir con tiento. Montaigne se recluyó en su biblioteca —y nos dió sus "Ensayos"—; Cajal se recluye en el sótano de su casa—, con sucinta

# Cajal y el "CINE"

— Por AZORIN. —

biblioteca, con rudimentario laboratorio. Le obligan a ello dos cosas: necesidad de permanecer en determinado ambiente, con determinada temperatura, y apartamiento de toda conversación. Este hombre, que ha buscado—en el café— las conversaciones, las teme ahora. Las conversaciones, con su viveza, con su calor, ocasionan, en un arterioesclerótico, encendimientos, sofocaciones. —bochornos, que, cuando menos, son molestos. Cajal mismo nos cuenta su caso: "Fué hace unos trece años. De día, notaba al abandonar la tertulia— del café, donde departía con los amigos acerca de todo— lo divino y humano (quizá con demasiada vehemencia, pero siempre con el respeto debido a compañeros estimados y queridos) que mi cabeza ardía, sin que moderasen la sofocación el paseo y el silencio absoluto." Las más

finas y profundas paginas sobre la psicología —psicología de la vejez— se encuentran en el capítulo XVII de "El mundo visto a los ochenta años. La sinceridad absoluta de Cajal se manifiesta, principalmente, en sus opiniones estéticas, en sus opiniones pictóricas. Cajal, niño, quiso ser pintor; se alegra ahora de no serlo; sus cuadros, no impresionistas, no cubistas, sí tradicionales, sí "académicos", hubieran sido rechazados. Ese tradicionalismo pictórico de Cajal le arrastra al apasionamiento ante Zuloaga. No titubea en decir, entra otras cosas, que Zuloaga caricaturiza el paisaje. El paisaje urbano de Zuloaga está resumido —tal es mi parecer— en el retrato de unas casas, que pertenece al doctor Jiménez Díaz el paisaje campestre se halla condensado en el cuadro que, en París, posee el doctor

Amoedo. Esos dos libros testifican contra Cajal.

Ha publicado Cajal un libro sobre "la fotografía de los colores". La fotografía ha ocupado mucho a Cajal; debía de solicitarle, consecuentemente, el "cine". En "El mundo visto a los ochenta años", nos dice: "Conozco las artimañas del "cine". Habla también de "los deleites del teatro y del "cine". Lo importante en esta ocasión es que Cajal, extático ante un álbum de fotografías, no pensase que esa perpetuidad del recuerdo —en el ser humano—nos la da no la gélida e inmutable fotografía, en su álbum, sino el vivo, vario, rebullidor y pintoresco "cine". "¡Qué pena se siente—exclama Cajal—al pensar en la muchedumbre de seres ignotos, descendidos a la tumba, y que viven y palpitan, sin embargo, en nuestras viejas fotocopias!"— (COLABORACIONES "AMUNCO".—

—ooOoo—

## EL NACIMIENTO DEL NILO

El infatigable viajero mister Camelvide acaba de regresar de su viaje a Africa, en donde ha recogido muchos datos científicos de gran utilidad para los abogados y para los que venden impermeables.

El objeto de su expedición era el de llegar al nacimiento del Nilo, pero por habersele hecho tarde sólo pudo llegar al bautizo.

El celebrado río es un descastado para la familia, pues desde pequeño se salió de madre y recientemente ha tenido unas palabras con las Pirámides por un *quitame allá* esa Esfinge; aunque todo ha tenido feliz término por ser el Nilo un río muy corriente.

Mr. Comelvide emprenderá en breve otro viaje, pues trata, de acuerdo con la compañía arrendataria de cerillas, de transportar el Bósforo a Europa para partirle en pedazos y vender luego cajas de fósforos.

PARA SUS INSTALACIONES ELÉCTRICAS

LLAMEN A

**PHILIGHT INC.**

690 Tanduary

Teléfono 3-26-84